

GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO



De la torsión de la matriz Y DE LA VAGINA EN LA VACA.

¿En qué dirección debe hacerse que la vaca dé la vuelta en el caso de torsión? ¿Debe hacerse en el mismo del accidente ó del lado opuesto?

El mayor número de prácticos opinan se dé vuelta á la vaca en la dirección de la torsión. En efecto, figúrese que una vaca se tuerce la matriz estando echada cambiando de lado sobre el vientre sin levantarse. ¿Qué se produce entonces? La matriz inmovilizada por su peso, deja resbalar sobre ella las partes próximas, resbalamiento fácil de comprender sabiendo lo lisos que son los órganos encerrados en el abdómen cubiertos por el peritoneo. El cuerpo gira sólo y la matriz permanece fija; la torsión se efectúa en sentido inverso al movimiento. Como queda dicho, la vaca se vuelve del lado izquierdo sobre el derecho, la torsión se verifica á la izquierda

Que la vaca efectúe el movimiento inverso, la matriz permanecerá todavía fija, se verificará la torsión. Se tendrá una torsión de derecha á izquierda: la rotación de la vaca de derecha á izquierda ha producido la destorsión. Esto lo justifica la práctica, estando además demostrado que la torsión de la matriz puede verificarse por el simple cambio de una

vaca de un lado sobre otro. Puede imitarse el hecho por el procedimiento sencillo indicado y cualquiera se convencerá.

El expresado procedimiento le admiten el mayor número de veterinarios; pero Goubaux adopta también el primero, pues dice en el resumen de su monografía: "Estos dos procedimientos son buenos, pueden emplearse para devolver á la matriz su posición normal, prefiere el primero (el que consiste en hacer verificar á la vaca un movimiento de rotación en sentido opuesto al de la torsión) por la razón de que el operador no habrá agotado sus fuerzas por la fatiga cuando se trate de practicar la extracción del feto, cuando se haya colocado la matriz en su situación normal.,,"

Es cierto que Goubaux establece una diferencia en el Manual operatorio, según que se emplee una ú otro procedimiento. Cuando se da vuelta á la vaca en el sentido de la torsión, el brazo del operador introducido en el conducto útero-vaginal debe esforzarse en sostener la matriz en posición fija. En el otro procedimiento se deja libre la matriz. Si ambos procedimientos son buenos, debe preferirse el último por ser más cómodo y por no agotarse las fuerzas del operador tanto como en el primero. Por mi parte, este es el que siempre he preferido en cuantos casos é tenido ocasión de tratar, con excelentes resultados; preferencia, fundada más bien que en otra cosa, en la autoridad que la aconseja. Examinemos con cuidado las razones que han obligado á Goubaux á admitir y preferir el procedimiento de hacer girar á la vaca en sentido inverso al de la torsión. Se funda en dos hechos y un experimento. Los hechos son: Habla Goubaux: "Primer procedimiento. Dos casos pueden presentarse: la torsión puede ser

de izquierda á derecha, ó bien ser de derecha á izquierda. Si la matriz se tuerce de izquierda á derecha, es preciso ejecutar al cuerpo de la vaca un movimiento de rotación de derecha á izquierda. Si la matriz se tuerce de derecha á izquierda, es preciso hacer ejecutar al cuerpo de la vaca un movimiento de rotación de derecha á izquierda.

“Para conseguir este movimiento, se tira la vaca al suelo con precaución, sobre una cama de paja, por medio de trabones. Si se trata de hacerla girar de derecha á izquierda, se echará á la vaca sobre el lado derecho, y si se quiere volverla de izquierda á derecha se la obligará á echarse sobre el lado izquierdo.

“Supóngase á la vaca echada del lado izquierdo y que se la quiere hacer volver del derecho. Un ayudante sujeta la cabeza y sigue los movimientos que se comuniquen al tronco. Otros ayudantes agarran los remos y los levantan en disposición de volver á la vaca sobre el dorso y echarla enseguida del lado derecho. Haciendo esto se habrá producido una semi-rotación de la vaca sobre su eje. Este movimiento podrá ser suficiente, en algunos casos, para devolver á la matriz su presión normal; por lo cual será prudente introducir la mano por la vagina para reconocer su estado. Si continuara en el mismo, se repetirá la maniobra hasta que se verifique la destorsión, es decir, que se la ponga de dorso y luego del costado derecho, después sobre el vientre, del lado izquierdo y así sucesivamente.”

Conviene observar que cuando echada una vaca del lado izquierdo, si se la vuelve de dorso, luego del lado derecho, después sobre el vientre, enseguida del costado izquierdo y así sucesivamente, se vuelve la vaca á la izquierda, de derecha á izquierda.

Una vaca está echada sobre el costado izquierdo, hay dos medios para hacerla volver del lado derecho: 1.º por el dorso y entonces se vuelve á la izquierda; 2.º por el vientre y entonces se hace á la derecha.

Otro hecho:

H. Bouley comunicó en 1853 á la Sociedad Veterinaria una observación que interesa referir, en parte, para convencer al lector... "Entonces se resolvió, dice H. Bouley, conservarla echada del lado derecho: después de trabajada, El operador introdujo su brazo otra vez por la vagina y pudo sin esfuerzo seguir con sus dedos los contornos espiróideos del cuello de la matriz, que le parecía haber experimentado una semi-torsión de derecha á izquierda, dirección indicada por la posición de los repliegues de la mucosa y por la especie de S que el brazo y la mano se vieron en la precisión de describir para llegar á la matriz. La cara superior de este órgano se había hecho inferior, la derecha izquierda y recíprocamente. El operador, conservando la mano en el contorno de la espira uterina, mandó, para asegurar su diagnóstico, volver el cuerpo de la vaca de derecha á izquierda, girando sobre la columna dorsal. Cuando se efectuó este movimiento notó la mano como estrangulada en el estrecho del cuello; lo cual se explica, pues haciendo volver en el sentido en que la torsión se había producido, se la había hecho más completa. Iluminado por esta prueba mandó inmediatamente volver la vaca en sentido opuesto. Conservando la mano introducida cuanto más dentro le era dable en el conducto de la espira uterina; y cuando la res, echada sobre el costado izquierdo en el momento de esta segunda maniobra, quedo del lado derecho, hizo que la levantaran por la cruz y las ancas y mandó terminar el movimiento

completo de rotación haciendo volverla sobre el vientre para colocarla en su posición inicial, es decir, sobre el lado izquierdo. Terminada esta maniobra percibió haberse producido el resultado deseado, porque inmediatamente pudo introducir la mano sin obstáculo en la matriz, y un chorro de líquido sanguinolento y sin olor indicó que la comunicación entre el útero y la vagina había quedado libre.,,

Goubaux hace las siguientes reflexiones:

"Pilton dice que H. Bouley no ha sido consecuente y yo opino como él, porque si la torsión fuese de derecha á izquierda no debe voltearse á la vaca de derecha á izquierda ó en el sentido de la torsión, abandonando la matriz á sí misma. El resultado lo demuestra: el operador sintió su mano como estrangulada. Si la torsión era de derecha á izquierda, basta con volver la vaca en el sentido de la torsión en vez de efectuarlo del opuesto, estando sostenida la matriz en posición fija. Debemos admitir que Bouley se ha equivocado en la dirección de la torsión de la matriz ,,

Resulta de este pasage, según Cruchu, que Bouley no se equivocó en la dirección ó sentido de la torsión, cuya prueba se encuentra en el resultado de las maniobras á que se recurrió. La torsión era de derecha á izquierda, se ha dado vuelta á la vaca del lado derecho sobre el izquierdo, girando sobre el dorso. Se ha volteado, pues, de izquierda á derecha, en sentido inverso de la torsión; así es que el operador notó la mano como estrangulada, mano que estaba al alcance en el estrecho del cuello para conocer lo que iba á suceder y sin intentar mover la matriz. La semi-torsión se hizo torsión completa: una vuelta de rotación de la vaca de derecha á izquierda, todo lo ha hecho desaparecer.

Bouley no se ha equivocado en el sentido de la torsión, lo que no conoció fué el verdadero sentido en el que hizo verificar la rotación. Creyendo volver la vaca á la derecha, lo efectuó á la izquierda.

Esta observación demuestra que se debe volver la vaca en el sentido de la torsión.

El experimento que representa el tercer argumento de Goubaux, ha consistido en colgar el cadáver de una vaca preñada de cuatro meses; cortado al través de la primera vértebra lombar, de modo que las partes posteriores del tronco parecieran pertenecer á una vaca de pié, torcer la matriz en un sentido dado y ver el efecto producido por cierto número de rotaciones comunicadas al cadáver alrededor de sus medios de suspensión. Ha encontrado Goubaux la demostración de lo que expresó antes. Aquí las maniobras practicadas son menos precisas que en las que quedan mencionadas. Se ha torcido de izquierda á derecha, y se ha volteado de izquierda á derecha. No es dable hacer de este experimento, según Cruchu, un análisis exacto.

¿No es sospechable el que Goubaux se haya equivocado creyendo volver la vaca en un sentido y verificarlo en otro?

Todos estos pormenores han sido para comprobar que sólo hay un procedimiento, el cual consiste en volver siempre á la vaca en el sentido mismo de la torsión.

Cruchu hace la historia de algunas observaciones que le pertenecen y que citaremos seguidamente por el interés que ofrecen y por la aplicación que puede hacerse en la práctica.

Cruchu incluye observaciones de torsión en diferentes sentidos uno de tres cuartos de torsión de izquierda á derecha, otro de media torsión en igual

sentido, otro en un grado y dirección indeterminada, dos de media torsión de derecha á izquierda, otro igual pero de izquierda á derecha, otro de tres cuartos de torsión de derecha á izquierda y la última del mismo grado y en igual sentido, y en todos estos casos ha recurrido á un tratamiento complementario, especial y enérgico, pues sangró, mandó dar baños de vapor en el vientre, lavativas, inyecciones, bebidas laxantes, colocar saquillos emolinentes en los riñones.

(Se concluirá.)

MANUEL VARELA.

Ensayos clínicos.

Son tantas las panaceas que pululan por todas partes, y tales los reclamos y recomendaciones ó elogios que de ellas se hacen, ora en medicina humana, ora en veterinaria, que no puede menos de causar tedio el cúmulo de empirismos que se nos ofrecen al más crédulo Galeno ó La Reina. No será extraño ni lejano el día, que de seguir así las cosas cuenten las ciencias médicas con cien específicos para cada enfermedad, y otros tantos especialistas en cada profesor dedicado á la ciencia de curar.

No sabemos cuál admirar más, con perdón de todo el respeto que se merecen sus autores, la bienhechora acción de tales específicos para los séres dolientes, ó el espíritu industrial de los inventores. Mas si hemos de ser sinceros al emitir nuestra opinión respecto del juicio que tenemos formado de este particular, aunque nos tachen de escépticos, no es favorable al primero de los extremos señalados; pues salvo hon-



rosas excepciones en las cuales se halla comprobada la bondad de la especial acción de tales específicos, para determinadas afecciones por prácticos desinteresados y competentes, (de ningún modo para todos aquellos casos en que por lo común suelen recomendarse, llevados sin duda por un espíritu comercial, para que la mercancía tenga mayor salida), creemos más bien se trata de un *modus vivendi* con un curatodo que dé saludables descubrimientos en aras de la ciencia que profesamos. Y esta opinión no es exclusivamente nuestra, pues otros han escrito antes de ahora en el mismo sentido. A pesar, pues, de cuanto llevamos dicho, y desviándose, sin duda, de la fila de sus similares, debemos manifestar ingénuamente á los ilustrados lectores de esta revista los excelentes sucesos obtenidos en ciertos padecimientos con el empleo del *Linimento resolutivo*, Saiz Martinez.

Este preparado desconocido para nosotros hasta hace poco, hemos tenido ocasión de usarle en afecciones diversas cuyos resultados hélos aquí:

1.^a Observación.—*Codillera crónica del volúmen extraordinario en un caballo.* Después de emplear varios medicamentos mas ó menos recomendados á la afección de referencia, resistiéndose á todos, apliquéle desde luego el consabido linimento el 11 de Enero último. El 12 observé que, bien con el roce de la manta, cama ó lo que fuere, se había quitado el animal el medicamento aplicado sobre el higroma; en su vista hube de hacer una 2.^a embrocación, tomando las convenientes precauciones para evitar la repetición del accidente. Al quinto día de la 2.^a aplicación, se percibía en su parte céntrica é inferior pronunciada fluctuación; en dicho punto practiqué una incisión, profundizando bien la lanceta, de cuya abertura salió pus en abundancia de color blanco opaco

algo sanguinolento, de consistencia grumosa y olor algo ácido. El tratamiento ulterior sólo consistió en sacar por la presión de los dedos, el pus que se formaba é inyectar tintura de iodo por medio de una geringuilla de cristal por la solución practicada. El caballo á los 15 días, ni vestigios tenía de haber padecido semejante enfermedad.

2.^a Observación—*Osteitis periarticular de la metacarpo-falangiana*. Se trata de un caballo extenuado en los tranvías de Bilbao á Algorta. La articulación congénere del miembro opuesto se halla enormemente abultado de una exóstosis que le circuye en toda la parte ántero-lateral, de extraordinario volumen, por cuyo motivo son muy torpes los movimientos de esta articulación pero no es visible la cojera, sosteniéndose el animal casi exclusivamente sobre él, pues que el otro apenas pone en el suelo. En vista de los intensos dolores que el animal sufría y el volumen considerable del tumor periarticular, su dureza y grande sensibilidad á la presión de los dedos tratéle en un principio con baños y cataplasmas emoliente-anodinos con adición de pomadas resolutivas. Al cabo de ocho á diez días de este tratamiento, se consiguió desapareciera la extraordinaria sensibilidad de la parte; pero el entumecimiento cada vez más duro y la cojera persistían, encontrándose el animal inútil para el más simple servicio. Al 10.^o día de la 1.^a visita se le aplicó: de unguento de cantáridas 40 gramos, pomada mercurial doble 20 gramos; mézclese, fricciónando con todo bien la parte afectada. Transcurridos 8 días bañada ya la parte con manteca, prestó algún servicio enganchado á paso, pero á los 14, con toda la escara desprendida continuaba la cojera, por lo que hubo de aplicarse el *Liniamento Sainz Martinez*. Al 6.^o día de su aplicación

era poco perceptible ya la cojera, y á los 10 se puso el rocin, sanó ya relativamente, pues desde los piés hasta la cabeza apenas hay en él parte sana, en el ordinario trabajo á que estaba destinado, sin que posteriormente se haya observado claudicación del remo señalado.

Se continuará.)

JULIÁN DE GUERRA.

La alimentación de los animales comestibles y su influencia

SOBRE LA CALIDAD DE LA CARNE.

Es de toda evidencia que el género de alimentación al cual se someten los animales contribuye enormemente á dar más ó menos cualidades de sabor y finura ó un gusto especial á su carne. Hé ahí un hecho innegable que consumidores y cebadores conocen, por cuya razón les estaba prohibido á los fabricantes de aceite en otros tiempos el engordar cerdos con sus tortas industriales, (pan del orujo de las simientes que dan aceite por expresión). Si la cuestión no es nueva, no deja sin embargo de ser interesante. En efecto, el Dr. George consagra á este fin un excelente artículo en el número 13 del *Journal d'agriculture*, el cual ha sido reproducido por varias revistas extranjeras:

Héle aquí textualmente:

«La calidad de los productos alimenticios suministrados por los animales domésticos tiende para la mayor parte, no á la raza de que ellos pertenecen, sino á la naturaleza misma de sus alimentos. La carne, leche, huevos, pueden presentar, por esta sola causa, muy grandes variaciones en los animales de una misma raza.

Todo el mundo sabe la diferencia que hay entre bueyes alimentados al pasto de los engordados con residuos de industria. El gusto sabroso de los unos, y el insípido de los otros, justifican ámpliamente la diferencia de precios establecidos entre ellos por el comercio de la carnicería.

Los mismos pastos tienen aún cualidades muy diversas. Ciertos pastos son justamente renombrados por su superioridad, de otros que no pueden alcanzar. Entre las hierbas ingeridas si se encuentran amargas (como el ajeno), de olor fuerte (como el ajo), la carne del animal tendrá el sabor y olor de estas plantas, en proporción de la cantidad consumida.

En los residuos de industria hay también gradaciones acentuadas. Los residuos de las destilerías ó de los ingenios de azúcares hacen que la carne peque por falta de sabor; pero ciertas tortas oleaginosas (como las de colza, de lino, de cañamon) hacen que la carne peque por exceso de sabor: Es verdad que es un sabor aceitoso desagradable. Si estos residuos tienen un olor muy marcado se transmite igualmente á la carne; tal es el caso de los *bueyes anisados* alimentados con los residuos de una fábrica de anisete en las cercanías de Albé. Esto mismo sucede con la leche de las vacas. Las vacas normandas son renombradas merecidamente por la calidad de su leche y manteca. Más estos mismos animales, cambiados de país y de Forrajes, dan productos detestables. Mr. Sansen ha visto de ello en la Escuela de Grignon ejemplos que merecen citarse. Las vacas alimentadas con la pulpa, en las fábricas de azucar dan una leche y una manteca de calidad inferior. La leche se impregna igualmente de sabor desagradable de las tortas oleaginosas indígenas; toma el sabor de la planta de la cual se alimentan las vacas. Guarda el

gusto de otros alimentos del animal. Con las plantas aromáticas se perfuman; con el ajo, cebolla y otras plantas bulbosas toma su olor; con las ojas del ajeno, del castaño, de alcachofa, con castañas de indias se hace amargo; con la graciola se hace purgante. Es sobre esta observación donde está fundada la fabricación de *las leches medicamentosas*, de las que se sirve uno á menudo en la medicina de los niños. Y lo que es verídico para los animales bovinos lo es igualmente para los ovinos. Un carnero alimentado en los alrededores de los pantanos ó en terrenos cenagosos tiene una carne insípida y blanda muy diferente de la carne sabrosa de los carneros que pastan las saladas orillas del mar. Aún aquí la misma raza cambia de valor según su alimento. El carnero poitevin por ejemplo, cuya carne es de las más medianas, adquiere en el borde de la mar (como con justicia indica Mr. Sanson) todas las cualidades de los carneros llamados *de las marismas*.

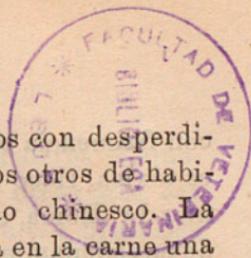
Los animales de la especie porcina no escapan á esta regla general. Los antiguos discípulos de la Escuela de Alfort se acuerdan perfectamente del gusto detestable de la carne de cerdos alimentados con los residuos de trabajos anatómicos; en cambio todos los criadores saben que el maíz comunica á la carne del cerdo un sabor de los más estimados.

Los Chinos tienen una raza de perros comestibles, del cual se ocupan mucho; pero los alimentan de pastas harinosas y de alimentos vegetales que les hacen una carne muy buena. Hace 20 años en el sitio de París hemos comido varias veces carne de perro, y los consumidores estaban muy divididos en cuanto á su mérito gastronómico, los unos la encontraban detestable, mientras que los otros excelente; ambas partes tenían razón. Los primeros habían

comido perros callejeros, alimentados con desperdicios y porquerías que encontraban; los otros de habitaciones, alimentados por el método chinésco. La diferencia de la alimentación creaba en la carne una diferencia absoluta. Citemos aún, sin insistir demasiado en ello, los conejos salvajes comparados á los domésticos; pues se siente perfectamente el gusto de la planta hortense con la cual fueron alimentados.

Las mismas variaciones encontramos en la carne de las aves domésticas. Los pollos y pavos encuentran con frecuencia en las casas de labranza grano ó simiente de lino al cual son muy golosos; más este alimento comunica á sus carnes un sabor desagradable que las menosprecia sériamente en el momento de probarlas.

Es un alimento de que las gallinas son ávidas, los saltones, especie de langostas; en la primavera se les ofrece con ello un verdadero banquete; pero quien no está contento es el labrador, porque sabe que la carne y los huevos de sus gallinas olerán el salton á nariz y boca llena. Las aves acuáticas que se alimentan casi exclusivamente de peces, conservan el gusto de estos en sus carnes de una manera detestable. Los mismos peces tienen un sabor muy diferente según que ellos habiten aguas estancadas limosas ó aguas corrientes con fondo guijarroso. Si el curso del agua recibe aguas de una fábrica donde se vierten productos empireumáticos, la carne de los peces se impregna de ellos, y recuerda con desventaja el pez estercolado. Pero no es solamente en el gusto de la carne donde influye el alimento del animal; modifica también las propiedades fisiológicas y puede hacerlas de los peces. Sábese que ciertos animales pueden alimentarse impunemente de substancias venenosas: la cabra, el conejo, el caracol son citados



con frecuencia en este concepto. Su carne entonces es tóxica. Hace una veintena de años, en las cercanías de Roma, se produjeron numerosos accidentes de envenenamiento por el uso de la leche de diversas cabras que se alimentaban de la cicuta, de acónito, de cólchica y anapelo, belladona, etc. Es preciso acordarse que el cítilu (1) ya ramoneado (2) por las cabras del tiempo de virgilio, es un veneno para el hombre y debe suprimirse de su alimento.

En conclusión, puede juzgarse por estos ejemplos la importancia que es preciso conceder á la *calidad* de los alimentos en los animales domésticos destinados á la alimentación del hombre, bien los mismos ora sus productos. Aquí, los datos de la química no bastan para guiar al fabricante de carne, leche, ó huevos, es preciso la observación y la experiencia, gracias á las cuales se puede llegar á mejorar notablemente la calidad de estos productos zootécnicos, recurso fundamental de la alimentación humana.

Por la Traducción,

I. GUERRICABEITIA.

La medicina y los animales.—Con este epígrafe nos da cuenta *El Liberal* de los nuevos experimentos que se están llevando á cabo por las notabilidades médicas de París, con la sangre de cabra por transfusión á la especie humana contra la tuberculosis.

Es indudable, dice, que la ciencia reconoce hoy en ciertos animales un cúmulo de cualidades te-

(1) *Cytisus laburnun* ó falso ébano. N. D. T.

(2) Pastado las ramas y retoños ó brotes por el ganado cabrío, así como el gamo, ciervo, y otros animales montaraces. N. D. T.

rapéuticas que les convierten en verdaderos bienhechores de la humanidad doliente. Por otra parte, esa misma ciencia afirma y demuestra que tan preciosas cualidades no pueden ser utilizadas en provecho de la especie humana sino á condición de torturar, ya que no de sacrificar sin piedad á las pobres bestias que las poseen. Los animales nos prestan tan eminentes servicios que á veces les debemos la salud y hasta la vida.

Está probado que, como las aptitudes fisiológicas varían según las especies, ciertas razas de animales son refractarias á tales ó cuales contagios que diezma á otros de un modo cruel. De esta demostración á concluir que esta inmunidad, que reside probablemente en la sangre, puede ser transmitida ya por inoculación, transfusión ó vacunación sanguínea, del animal privilegiado á otros animales, incluso al hombre, no hay más que un paso. Y este se ha dado ya.

De algunas semanas á esta parte se ha empezado á tratar en Francia á los tísicos inyectándoles en uno de los muslos de 15 á 20 gramos de sangre de cabra, tomada directamente de la yugular de la bestia. La cabra, en efecto, ha recibido de la Naturaleza el inestimable privilegio de arrostrar impunemente la invasión de los bacilos, los cuales no pueden aclimatarse á la sombra de sus tejidos. El método procede de Nantes, y en Paris, varios sabios especialistas trabajan ahora sin descanso á fin de introducirlo en la practica corriente. Es prematuro decidirse de un modo terminante en favor del nuevo tratamiento; pero puede asegurarse que los resultados obtenidos son de buen augurio. Casi todos los enfermos así vacunados, tanto en Paris como en Nantes, en Liyon, en Cannes y en Niza, han obtenido

una visible mejoría. Ha bajado la temperatura, la fiebre ha desaparecido, ha vuelto el apetito y el estado general ha ganado mucho terreno. Si estos favorables efectos se sostienen y se logra demostrar que los bacilos se eliminan ó se atenúan, el triunfo científico es seguro. A este paso, llegará el día en que tal vez se cure la pústula maligna con la sangre de ratón y el cólera con la sangre de cerdo ó de otro animal cualquiera. Es indudable, según algunos doctores, que sólo en las entrañas de ciertas especies, en sus palpitantes carnes y en sus rotas venas, podrá hallar la humanidad el remedio á los males que la afligen y diezman sin cesar.

El moho en los instrumentos.—Es un inconveniente tan difícil de evitar, sobre todo en pueblos marítimos, el que se tomen los instrumentos, á no haber un cuidado asiduo y esmerado con ellos, que hace que la mayoría de los profesores tengamos nuestro arsenal de cirugía tras de ser exiguo herrumbroso. Para impedir esto último bastará sumergirlos en una solución de carbonato de potasa y no tomarán durante varios años, aún cuando estén en una atmósfera húmeda. En cuanto á lo primero más costosa es la solución.

Felicidades.—Se las deseamos muy de veras á nuestro distinguido amigo el docto escritor D. Antonio López y López, por su efectuado enlace con la bellísima señorita D.^a Rosa Rodriguez, á la cual pareja deseamos muy calurosamente largos años de una no interrumpida luna de miel.